

## II.

*EN EL PARQUE*

VIRGINIA.- ¡Qué perrito más guapo!

PEDRO.- Te está mordiendo los cordones.

VIRGINIA.- Los cordones rojos.

Yo siempre voy de rojo.... ¡Mírame!

PEDRO.- Ya lo veo.

VIRGINIA.- ¿Por qué no vienen?

PEDRO.- Pepe ¡La gente te lo permite todo!

VIRGINIA.- ¡Voy de rojo!

PEDRO.- Caperucita roja.

VIRGINIA.- Tú llevas gorra pero ¡Eres pequeño!

PEDRO.- (*Hablando al perro*) – Quieto.

PEDRO.- Y tú una síndrome de Down.

VIRGINIA.- ¿Y?

PEDRO.- ¡Tengo catorce años!

VIRGINIA.- ¿Eres el *Capitán Banana*?

PEDRO.- ¡Qué rara eres!

VIRGINIA.- En el cole dicen que somos normales.

PEDRO.- Yo diría subnormal.

¿Pepe, qué te pasa?

VIRGINIA.- Pobre perrito... ¡Pobrecito!

PEDRO.- ¡Escupe, puto perro!

VIRGINIA.- No hables así a Pepe.

Pepe se llama mi padre.

PEDRO.- Se llama *Puto perro*, P.p.

VIRGINIA.- No le insultes.

(*VIRGINIA hace una foto al perro*)

PEDRO.- Hey, tía, baja ese móvil. No hagas fotos al bicho.

VIRGINIA.- ¡Qué asco! ¡Aj!

PEDRO.- ¿No ves que está potando? (*Al perro*) Sácalo fuera, bonito, así me gusta...

VIRGINIA.- ¿Tú eres *El Capitán Banana*, sí o no?

PEDRO.- No te entiendo.

VIRGINIA.- Es un nick.

Pero...ellos nunca vienen.

PEDRO.- ¿Y por qué no vas tú?

VIRGINIA.- Me da miedo.

PEDRO.- ¿Decirles que eres tupi?

VIRGINIA.- Yo no soy tupi,

Soy *Rosa de los vientos*.

¿Vamos a mi coche?

PEDRO.- ¿Tú conduces?

VIRGINIA.- Tengo las llaves.

PEDRO.- Me tengo que ir. El perro se ha quedado hecho un trapo.

VIRGINIA.- Otro día nos vemos....

Y lo hacemos ¿Vale?

PEDRO.- Saco al chucho por las tardes y después de cenar.

VIRGINIA.- Yo no vengo de noche.

PEDRO.- Adiós

VIRGINIA.- ¡Adiós, *Puto... perro*!

¡Qué gracioso!

*Puto perro..... puto perro..... puto perro...*

## VIII

*EN EL PARQUE*

*(JOSÉ y MARINA se encuentran).*

JOSÉ.- Hola, tú y yo hemos quedado.

*(Suena el teléfono móvil de MARINA, se aparta, contesta y vuelve).*

MARINA.- Perdona, no encontraba aparcamiento.

JOSÉ.- ¿Cómo te haces llamar?

MARINA.- No tenemos una cita.

JOSÉ.- Hemos quedado, técnicamente es una cita.

MARINA.- Tengo prisa. *(Contestando al teléfono)* ¿Qué sucede?

JOSÉ.- Te he traído un pastel de manzana recién hecho.

MARINA.- Gracias. Dame un momentito. *(Volviendo)* Disculpa, no se aclaran sin mí.

He dejado de tomar azúcar.

JOSÉ.- Lleva azúcar moreno y harina integral, he probado a mezclar tres variedades de manzana: *Reineta, Golden y Royal Gala*.

MARINA.- Hubiera preferido flores.

JOSÉ.- Soy cocinero, es lo que sé hacer.

*(Vuelve a sonar el teléfono)*

JOSÉ.- Te veo muy ocupada.

MARINA.- Sabes que lo estoy. Un segundo y lo apago.

*(Se aleja y regresa al momento).*

JOSÉ.- ¿Te han dado permiso para hablar?

MARINA.- Vamos a andar, este parque me da miedo.

JOSÉ.- Podía haberme acercado a casa, puedo mover el coche.

MARINA.-Me pillaba de paso.

JOSÉ.- ¿Este barrio obrero? Lo dudo.

MARINA.- ¿Qué insinúas? Me he ganado a pulso lo que tengo.

JOSÉ.- Sólo digo que no sueles frecuentar estos barrios.

MARINA.- Eh, Pepe, soy yo.

JOSÉ.- Porque tú lo dices.

MARINA.-Antes tú vivías en mi barrio.

JOSÉ.- Vivía contigo.

MARINA.- Las cosas cambian.

JOSÉ.- ¿Quieres la tarta o no?

MARINA.-Trae, se la comerá ella.

JOSÉ.- ¿Qué no podías contarme por teléfono? ¿Es sobre la niña?

MARINA.-Claro que es sobre Virginia.

JOSÉ.- Pensé que hablaríamos de nosotros.

MARINA.- Es importante.

JOSÉ.- No me asustes.

MARINA.-Después de lo que pasó en la iglesia con el cura, me dediqué a observarla más de cerca. No es que la haya estado espiando, no pienses mal, sabes que siempre he procurado que se sintiese autónoma. A veces, los padres nos relajamos porque todo va bien, y de repente... pasan cosas. Virginia ha empezado a maquillarse, se conecta a Internet, sale con sus amigos...

JOSÉ.- Como cualquier adolescente.

MARINA.-Tú eres tonto. No me vengas con que nuestra hija es normal.

JOSÉ.- Sabes que la normalidad es un mero porcentaje. ¿Te crees normal?

MARINA.- Tiene síndrome de Down.

JOSÉ.- ¡Ya está Marina descubriendo América! ¿Y qué más has descubierto?

MARINA.-Nuestra hija no es virgen.

JOSÉ.- ¿Cómo?

MARINA.-La he llevado al ginecólogo.

JOSÉ.- ¿Sin contármelo?

MARINA.- Son cosas de mujeres. Te lo cuento ahora.

JOSÉ.- ¿Qué a mi hija la hayan hecho *eso* no crees que me afecta?

MARINA.- Cálmate, está sana.

JOSÉ.- ¿Quién ha sido el cabronazo?

MARINA.- No he logrado sacarle una palabra más.

JOSÉ.- ¡Hay que quitarla de ese colegio!

MARINA.-No sabemos si ha sido con un compañero, lo están investigando.

JOSÉ.- ¿Tiene novio?

MARINA.-No lo sé. Intento hablar con ella. Imposible. Siempre pone la misma expresión, así.

JOSÉ.-No te burles de tu hija.

MARINA.-Es su cara. Yo no tenía ni idea, te lo juro.

JOSÉ.- Claro, porque no estás.

MARINA.- Llevo con ella toda la vida. ¡Tú sí que la ignoras!

JOSÉ.- Puedo cuidaros a ambas.

MARINA.- Ocúpate de tu hija.

JOSÉ.- Me echaste de casa.

MARINA.- ¿Nos vamos a poner a discutir?

JOSÉ.- De qué quieres que hable si me quedé sin empleo y sin familia ¿Hablamos del

sol centelleante en los cascotes de las litronas o de los árboles pelados de este parque? Esta tarta es lo primero que cocino en mucho tiempo, y la rechazas. Te crees superior a mí. Así fue siempre entre nosotros. Superior tú, que no eres más que los cimientos para que medren otros, la carne picada en la que los buitres pastan.

MARINA.- José, a tu hija se la han follado. ¡Espabila!

JOSÉ.- ¿Y qué hago?

MARINA.- Deja de pensar en ti. Yo ya he asumido su cuidado, que no tendré nietos, y otras cosas que no quiero ni imaginar. Virginia, va a tomarse unas pastillitas. El médico lo considera aconsejable.

JOSÉ.- ¿La vamos a drogar?

MARINA.- Algo flojito. Para que pueda seguir siendo la misma.

JOSÉ.- ¿Qué, paracetamol?

MARINA.- Lo que la tranquilice un poco.

JOSÉ.- Dejará de ser ella.

MARINA.- ¿Tú no te das cuenta, verdad? Tu hija es una mujer ¡Una mujer! Con su menstruación, con pecho. Incluso podría ser madre. No quiero ni pensarlo, y tú hablando de gelocatiles.

JOSÉ.- Se supone que ellos no crecen.

MARINA.- Tiene veinticinco años.

JOSÉ.- Y el año pasado, veinticuatro.

MARINA.- No todos los animales alcanzan la pubertad al mismo tiempo. Los cerdos lo hacen a los cinco meses y los cocodrilos a los diez años. Yo misma fui bastante lenta, no me vino la regla hasta los diecisiete.

JOSÉ.- Tenemos que decírselo.

MARINA.- Preferiría que acabásemos con esto cuanto antes. Estoy agotada.

JOSÉ.- No está bien que no lo sepa. Y no está bien que la mediquemos sin su consentimiento.

MARINA.- ¡Déjate de moralina! Tú no la aguantas a diario.

JOSÉ.- No, no lo hago.

MARINA.-Mira el perro, el que lleva ese chaval. El chucho no levanta un palmo del suelo y se arrima a esa dogo para montarla como si se le fuera la vida en ello. Con que la perra se diera la vuelta y le estornudase encima el pobre se desintegraría. Da igual, no para, ni aunque el dueño tire de él con todas sus fuerzas. El bicho insiste, la naturaleza se lo exige.

Lo consiga o no, aunque pueda morir triturado, lo va a seguir intentando. Es ridículo. Yo no quiero eso para Virginia.

JOSÉ.- Hace tiempo que no te veía llorar.

MARINA.- No somos salvajes.

JOSÉ.- Te sienta muy bien el rojo.

MARINA.-Es suyo. ¿Tú te crees? Encima eso. Todo el día, por ahí vestida de rojo. Y yo condenada al beige para no destacar en el gabinete.

JOSÉ.- ¿Te puedo dar un abrazo?

MARINA. -Estás engordando.

JOSÉ. - Marina.

MARINA. - Me voy, tenemos asamblea a las siete.